

Gratuito



**Nuestra
estrategia
revolucionaria**

FUERZAS POPULARES REVOLUCIONARIAS (FPR)

Nuestra estrategia revolucionaria

FUERZAS POPULARES REVOLUCIONARIAS (FPR)

INDICE

NUESTRA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA:

1.	Definición básica	3
2.	La cuestión del poder: el eje de la estrategia	3
3.	Las fuerzas de la revolución, los enemigos estratégicos y la correlación de fuerzas	5
	A. El campo enemigo	5
	B. El campo revolucionario	5
	C. La correlación estratégica de fuerzas:	6
	1. En el campo social	6
	2. En el campo político	7
	3. En el campo militar	8
	4. En el Frente externo	9
	5. En conclusión	10
4.	La debilidad estratégica del enemigo y la acumulación de fuerzas revolucionarias	10
5.	Los instrumentos revolucionarios y las líneas estratégicas para su desarrollo	12
	A. El Partido	13
	B. Izquierda Unida	15
	C. Fedips y órganos germinales de democracia directa y de masas	16
	D. Bases Políticas Revolucionarias y Autodefensa	17
	E. Organización de masas	19
	F. Municipios y presencia parlamentaria	20
	G. Las organizaciones productivas o económica en manos de sus trabajadores	20
	H. Organización del Frente Diplomático o Frente Externo	20
	I. Medios de comunicación de masas	21
6.	La vía para la toma del poder y las formas de lucha	21

I. NUESTRA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

1. DEFINICION BASICA

Nuestra estrategia tiene:

- a) el objetivo central de conquistar el Poder Democrático Nacional y Popular en camino al socialismo,
- b) derrocando la dominación del imperialismo, la gran burguesía y sus aliados y destruyendo el Estado burgués semicolonial sobre la que se asienta,
- c) mediante la acción revolucionaria de las masas,
- d) dirigidas por la vanguardia proletaria marxista leninista, organizada en partido revolucionario de masas maoísta, y,
- e) contando con un frente de masas revolucionario, democrático-nacional y popular cuya columna vertebral la constituye la alianza del proletariado, el campesinado y los pobres de la ciudad y el campo organizados en columna socialista revolucionaria de masas (IU),
- f) que se desarrolla como alternativa de gobierno y poder, es decir, como una alianza de las fuerzas populares democráticas y nacionales que representan los intereses de las amplias mayorías, levantan un auténtico proyecto nacional y se asientan en todas las formas de organización popular democrática como gérmenes y bases del nuevo poder, y

combina su legitimidad como alternativa de gobierno con el desarrollo y el empleo de la fuerza popular,

- g) implementando todas las formas de lucha (política, económica, armada, ideológica y diplomática) con una permanente línea de masas, priorizando la lucha política, aislando y derrotando las formas de dominación política imperialistas y burgueses; y
- h) desarrollando la fuerza y violencia de las masas —como continuación y expresión bajo otras formas de su lucha política, y como respuesta a la violencia reaccionaria— impulsando la autodefensa de masas, preparando, desarrollando y conduciendo hasta la victoria la insurrección general y la guerra del pueblo.

2. LA CUESTION DEL PODER: EL EJE DE LA ESTRATEGIA

La cuestión del poder político constituye el problema central que la estrategia revolucionaria tiene que resolver.

Somos un Partido y una fuerza revolucionaria en tanto y en cuanto estamos organizados para conducir el proceso de destrucción revolucionaria del poder estatal enemigo y dirigir la construcción de un nuevo Estado democrático nacional y popular, bajo dirección del proletariado, en estrecha alianza fundamental con el campesinado y los pobres de la ciudad y del campo, en camino hacia el socialismo y el comunismo.

El Programa (Máximo, Mínimo y

masas (IU),

f) que se desarrolla como alternativa de gobierno y poder, es decir, como una alianza de las fuerzas populares democráticas y nacionales que representan los intereses de las amplias mayorías, levantan un auténtico proyecto nacional y se asientan en todas las formas de organización popular democrática como gérmenes y bases del nuevo poder, y

Somos un Partido y una fuerza revolucionaria en tanto y en cuanto estamos organizados para conducir el proceso de destrucción revolucionaria del poder estatal enemigo y dirigir la construcción de un nuevo Estado democrático nacional y popular, bajo dirección del proletariado, en estrecha alianza fundamental con el campesinado y los pobres de la ciudad y del campo, en camino hacia el socialismo y el comunismo.

El Programa (Máximo, Mínimo y

Concreto) acordado en nuestro III Congreso nos dota de un instrumento básico para encarar la cuestión del poder, en cuanto:

- Definen el nuevo poder y la nueva sociedad que queremos construir.
- Recogen las esperanzas y soluciones a los grandes problemas del pueblo y la nación.

Sin embargo, resolver la cuestión del poder exige, no solo de Programa sino, a partir del análisis histórico y concreto de nuestra realidad, responder cómo conquistarlo, resolviendo las siguientes preguntas básicas:

- a. Quiénes son los enemigos y quiénes los amigos de la Revolución? Cual es la relación de fuerzas?
- b. En la actual relación estratégica de fuerzas, cómo preparar las condiciones y avanzar hacia la toma del poder?
- c. Qué instrumentos revolucionarios requerimos y cómo forjarlos?
- d.Cuál es la vía para la toma del Poder? Qué formas de lucha utilizar, cómo combinarlas, en qué espacios combatir y qué prioridades atender?

Varias de estas preguntas han sido respondidas en nuestro III Congreso Nacional y en los Plenos de nuestro CC. Sin embargo, es indudable que hay vacíos y que requerimos desarrollar posiciones para poder avanzar hacia nuestro objetivo.

Se hace también urgente responder a la exigencia de desarrollo de una Estrategia Revolucionaria integral, avanzando en la formulación, aún incipiente y general, de nuestra estrategia específica y resolviendo correctamente la combinación de la lucha

política de masas —hoy prioritaria— con el ejercicio de la violencia revolucionaria; especialmente si tomamos en cuenta el desarrollo de la lucha de clases y la tendencia hacia una gran confrontación política entre la revolución y la contrarrevolución.

Asimismo, encarar la cuestión del poder hoy requiere definir, como puntos específicos las interrogantes y temas anteriores:

- a. La relación y combinación entre la lucha política de masas, la lucha electoral (parlamentaria y municipal) y el empleo de la fuerza o violencia popular en nuestra lucha por conquistar la dirección o hegemonía de las mayorías nacionales;
- b. La necesidad de enfrentar la dispersión de las fuerzas socialistas, así como el liberalismo y la desorganización que las afectan, especialmente en los casos de IU, el Proyecto Mariateguista, nuestro partido y su expresión legal.
- c. El encaramiento a la situación del APRA, no sólo en tanto alternativa actual de recambio burgués, sino en tanto fuerza política con influencia en sectores de masas, sectores que deben ser atraídos al campo de la revolución para su culminación victoriosa. Es decir, debemos resolver la contradicción entre la necesidad de construir el Frente Democrático Revolucionario y la existencia del APRA.
- d. El problema de las fuerzas armadas reaccionarias y la política de las fuerzas socialistas frente a éstas, hecho que es particularmente importante dado el proceso de militarización que se acrecienta en el país y la necesidad —en nuestra Patria—

de definir una estrategia integral que no sólo contemple la acumulación de fuerzas propias sino la actuación revolucionaria en relación al aparato armado reaccionario, en cuyo seno se producen efectos del reflejo de la lucha de clases que se libra en el país.

3. LAS FUERZAS DE LA REVOLUCION, LOS ENEMIGOS ESTRATEGICOS Y LA CORRELACION ESTRATEGICA DE FUERZAS

Ya nuestro III Congreso Nacional definió con claridad las fuerzas revolucionarias y los enemigos estratégicos:

A. El Campo Enemigo:

1. Está integrado por "la burguesía y sus fracciones intermediarias y monopólicas nacional, así como los terratenientes y sectores provenientes del gamonalismo que aún se mantienen. Ellos son aliados estratégicos del otro enemigo fundamental de nuestro pueblo: el imperialismo norteamericano".

2. Estos sectores sostienen su posición dominante sobre la base del control de los principales medios de producción del país y de la organización de nuestra economía en función de sus intereses, así, como mantienen su control político sobre la base de la combinación del convencimiento a otros sectores sociales de que sus intereses se identifican con los de la sociedad en su conjunto, a lo cual suman el uso de la coacción o de la fuerza cuyo monopolio institucionalizado ejercen mediante las fuerzas armadas y policiales reaccionarias.

3. Los instrumentos a través de los cuales ejercen su poder son diversos. El principal es indudablemente el estado burgués semi-colonial. Cuentan como instrumentos para ganar el consenso de la población con el control de los principales medios de comunicación, del aparato político, redes institucionales bajo su dirección (Asociaciones, Clubes, etc.) y partidos políticos. El PPC y AP representan con más nitidez los sectores de la burguesía intermediaria y los sobrevivientes del gamonalismo; y el APRA es una fuerza en cuya dirección predominan los intereses y formulaciones programáticas de la burguesía nacional monopólica.

Para el ejercicio de la coacción o la fuerza se valen del control del aparato económico, del aparato judicial y de las fuerzas armadas y policiales, gran parte de cuyos altos mandos - al igual que el grueso de la alta burocracia estatal - se identifican con sus intereses.

4. El campo enemigo tiene su principal aliado internacional en el imperialismo norteamericano y las instancias económicas, políticas, militares, y de difusión ideológica que este controla. Constituye la retaguardia internacional de la reacción interna.

B. El Campo Revolucionario:

1. La clase obrera y el campesino son las fuerzas básicas y motrices de la revolución, eje de las clases democráticas, nacionales y populares, eje al cual debe incorporarse el semi-proletariado urbano y los sectores intelectuales, profesionales, empleados y estudiantes progresistas, muchos de los cuales atraviesan una situación de pauperización.

2. La representación política del campo popular se ha dado fundamentalmente a través de IU y los partidos que la componen, expresando una creciente independencia frente a los distintos partidos burgueses. Sin embargo, el bloque popular tiene variadas formas de representación y organización político partidaria.

Estas formas de organización que las masas han ido conquistando se expresan en:

- a. El campo político, en él se encuentran los partidos de izquierda e IU;
- b. El espacio del ejercicio de la Democracia Directa y desarrollo del Frente Unico: Frente de Defensa y Asambleas Populares;
- c. El área de la organización gremial: Movimiento Sindical (CGTP, Comando Nacional Unitario de Lucha) Movimiento Campesino (CCP, CNA CUNA), Movimiento Barrial (CGPP, etc.), Movimiento Universitario (FEP), Movimiento de Mujeres, Asociaciones Profesionales, Agrupaciones de pequeños propietarios.
- d. El campo de la producción, bajo gestión de los trabajadores: Comunidades Campesinas, Comités de Productores, Cooperativas, etc.
- e. El campo de la autodefensa: Rondas Campesinas, Guardias campesinas, Guardias Sindicales, etc.
- f. El área de los medios de comunicación masiva: "El Diario de Marka", espacios arrancados en los medios de comunicación, etc.
- g. En los espacios conquistados dentro del propio aparato estatal, Celulas Parlamentarias de Izquierda, Municipios bajo control de IU, etc.
- h. En el campo cultural e ideológico,

incluyendo el religioso (Iglesia de los pobres).

3. El campo popular tiene como retaguardia estratégica a Cuba y Nicaragua en América Latina, al igual que los movimientos democráticos y revolucionarios de países limítrofes y América Central; y a nivel mundial puede apoyarse en los países socialistas, el Movimiento No Alineado, en los sectores más avanzados de la Social Democracia y los Partidos Comunistas de Europa Occidental.

C. La Correlación Estratégica de Fuerzas:

El análisis de la correlación de fuerzas debemos hacerlo en el campo social, político y militar y en el Frente Externo. Podemos señalar que:

1. En el Campo Social:

Se ha producido un notorio avance de los sectores populares. Su conciencia reivindicativa y su avance organizativo han dado lugar a la extensión de una corriente clasista popular.

Las debilidades en este terreno de los sectores populares están fundamentalmente en una insuficiente centralización orgánica que se expresa en la ausencia de una sola central sindical; la mantención de niveles de paralelismo y de independencia de importantes federaciones nacionales, a pesar del avance que significa el Comando Nacional Unitario de Lucha. Problemas similares, quizás, con más debilidad orgánica se constatan en el movimiento campesino y con más fuerza aún en el movimiento barrial, así como en el movimiento de juventudes y mujeres. Se han

la conciencia popular.

Acicateado por una crisis de larga duración, alimentado por sus experiencias de lucha, bajo regímenes dictatoriales o democrático-parlamentarios restringidos, el bloque popular va adquiriendo creciente independencia de clase y su fuerza electoral lo hace aparecer como alternativa de Gobierno al país.

Los intereses de las clases trabajadoras aparecen cada vez más identificados con los intereses del país.

La izquierda aparece como posibilidad alternativa de gobierno ante el país y la experiencia política del pueblo no solamente se limita al desarrollo creciente de su fuerza electoral sino a la organización germinal de formas de democracia directa — como los FEDIPs — que son también instrumentos de lucha reivindicativa o regional. Finalmente, este avance político popular se expresa también en niveles de radicalización entre sectores populares que aún se mantienen bajo el control orgánico de partidos como el APRA.

Las debilidades de las fuerzas populares son aún serias en el campo político y constituyen el factor subjetivo que debe ser prioritariamente atendido. La organización de la vanguardia popular revolucionaria es aún extremadamente débil e insuficiente. Esta se encuentra básicamente desarticulada a pesar de la gran influencia de masas de la izquierda.

Es evidente en el campo político, la ausencia de una estrategia revolucionaria en IU, así como importantes diferencias tácticas en su seno. El desarrollo de la conciencia, homogenización y organización política del pueblo dependen, fundamentalmente, de resolver este problema y definir

una hegemonía o dirección estratégica, con claridad programática y un Plan táctico eficaz.

Desviaciones importantes afectan a sectores de la vanguardia del movimiento popular. Por un lado, el reformismo y el legalismo se han sumado a la nefasta influencia revisionista como efecto de una participación electoral y en los aparatos del Estado que no fueran correctamente conducidas en su relación con las masas y la estrategia revolucionaria. Por otro lado, el violentismo desesperado y el terrorismo aislado de la lucha de masas constituyen expresiones de una desviación militarista que deja de lado como tarea fundamental la lucha política de masas. Acompañan a ambas desviaciones el burocratismo y una incorrecta relación de la vanguardia política con las masas que dificulta potenciar el desarrollo político alcanzado.

3. En el Campo Militar:

La reacción tiene claro control sobre el mando de las fuerzas armadas, modernizada y extendida a cubrir todo el país. El monopolio institucionalizado de las armas básicamente se mantiene, a pesar de la presencia de Sendero Luminoso.

El autoritarismo político conlleva una creciente presencia policiaco-militar en el manejo del Estado o en el ejercicio del gobierno, de lo que se deriva un papel estratégico fundamental de las fuerzas armadas en la mantención de la dominación reaccionaria.

La reacción impulsa un sentimiento anticomunista militante al interior de la fuerza armada, buscando cohesionarla tras este sentimiento y mediante el compromiso creciente en los meca-

nismos de la guerra sucia en curso.

En el seno de las fuerzas armadas se desarrolla un nivel de contradicción de las viejas teorías de la Seguridad Nacional, de profundo corte anticomunista y pro yanqui, y la teoría de la Seguridad Nacional vinculada al desarrollo, que sustentara el velasquismo para impulsar su proyecto reformista. Ello abre un terreno para el enfrentamiento a las posiciones más reaccionarias en el seno de la propia fuerza armada.

Si bien la superioridad militar de la reacción es absolutamente evidente, hay que anotar las siguientes condiciones y elementos positivos para el campo popular: Se ha acumulado, en forma paulatina, pero creciente, una experiencia de lucha de masas que incluye formas iniciales de autodefensa en sectores campesinos (rondas y guardias), en sectores del proletariado minero en conflicto y en sectores estudiantiles y barriales. También se dan experiencias en este sentido, de carácter episódico, en luchas de los Frentes de Defensa de algunas zonas del país (Iquitos, Pucallpa, etc.)

El desarrollo de la crisis y de la violencia oficial alimenta las condiciones de legitimidad de la violencia de masas, tan igual como lo hace la constatación de ineficacia de trámites burocráticos ministeriales o parlamentarios.

Existe una desmoralización en sectores de las fuerzas policiales como producto de diversos elementos: la ausencia de convencimiento sobre el orden social que debe mantener, la repercusión de la crisis sobre sus familias y sobre sus condiciones de trabajo en la institución, el grado de corrupción de los mandos superiores recibidos, la influencia de los grupos

armados, la ineficacia de la estrategia militar antisubversiva empleada y el alejamiento que les produce de sectores de la población.

El campo popular, a pesar de crecientes condiciones de legitimación del uso de la autodefensa, tienen debilidades importantes. Por un lado, un importante sector de fuerzas de izquierda no cuenta con una estrategia integral, político-m. de acumulación de fuerzas. Se mantienen desviaciones ideológicas pacifistas, a la par que hay quienes pretenden responder a estos con concepciones militaristas, que desvinculan el desarrollo de la violencia de la lucha política de masas, hoy prioritaria. Igualmente, se carece de una estrategia correcta frente a la fuerza armada oscilando los sectores de izquierda entre el acercamiento reformista cortesano y la posición de quienes proponen el enfrentamiento frontal militar, desechando la labor política en la fuerza armada y desconociendo el efecto que la lucha política de masas producirá a su interior si se combina con el desarrollo de una fuerza militar propia del campo popular.

El pacifismo y el militarismo constituyen dos graves desviaciones que se expresan no sólo en planteamientos políticos sino organizativos y debilitan profundamente al pueblo en esta área de la correlación de fuerzas que es desfavorable al movimiento popular revolucionario.

4. En el Frente Externo:

A nivel mundial se siguen desarrollando las fuerzas revolucionarias populares y de liberación nacional. El mundo ha pasado de la bipolaridad EE.UU - URSS a la multipolaridad con

el surgimiento del movimiento tercermundista y no alineado, y el desarrollo de los movimientos de liberación nacional. Graves derrotas ha sufrido el imperialismo norteamericano en el Asia, El Africa y América Latina (específicamente Centroamérica), a la vez que la crisis capitalista internacional agudiza las contradicciones interimperialistas (sobre todo en el campo económico) entre EE.UU., Japón y países europeos, y todos enfrentan un grave problema financiero.

En América Central se consolida la Revolución Cubana y la Nicaragüense, y se desarrolla vigorosamente el movimiento revolucionario en El Salvador, avanzando también en Guatemala. Y, en los países sometidos a regímenes militares dictatoriales crece el movimiento de resistencia masiva de las fuerzas populares y democráticas, aunque sin preverse condiciones revolucionarias en plazos cortos, habiéndose logrado el repliegue del militarismo en Argentina y Bolivia.

A estos avances, responde el imperialismo acentuando su posición intervencionista y guerrillera, como lo expresara la invasión de Granada, buscando cohesionar a su población detrás de esta política de gran potencia e intentando recuperar terreno perdido en foros internacionales como la OEA y NN.UU. La agresividad e intolerancia imperialista aumenta.

5. En Conclusión:

Se han producido importantes avances nacionales e internacionales para el campo popular en la correlación de fuerzas; avances especialmente notorios en la relación social y política de fuerzas con los avances de organiza-

ción popular, el desarrollo electoral de la izquierda, el copamiento de sectores del aparato del Estado a nivel municipal y parlamentario, el surgimiento de la izquierda como una alternativa factible de gobierno, los avances en el desarrollo del frente único y en la centralización de la izquierda y el desarrollo de condiciones y experiencias favorables en el campo de la violencia de masas. El campo en el que el movimiento popular se encuentra más débil es el militar, en el que la relación de fuerzas le es más evidente y notoriamente desfavorable.

4. LA DEBILIDAD ESTRATEGICA DEL ENEMIGO Y LA ACUMULACION DE FUERZAS REVOLUCIONARIAS.

Las fuerzas reaccionarias ejercen su dominación política sobre el país combinando el consenso o convencimiento, con el uso de la coacción o de la fuerza. Nuestra historia nos demuestra que, según las circunstancias y la correlación de fuerzas en el país se apoyan tanto en regímenes dictatoriales militares como en regímenes electorales y parlamentarios de democracia restringida. Es también una lección de la historia que los derechos y espacios democráticos que se han dado en el país han sido producto de las luchas de nuestro pueblo, aunque jamás han logrado expresar sus profundos anhelos democráticos.

Nuestra estrategia revolucionaria debe ser consciente de estas características de la dominación reaccionaria. Debe por ello combinar todas las formas de lucha, en forma global apuntando a la derrota política e integral del enemigo, lo que exige

acumular fuerzas en esos terrenos. militarización.

La debilidad estratégica de la gran burguesía y el imperialismo está en que no logran dotarse de una base de apoyo social suficiente que les permita estabilidad a sus formas de dominación y en particular a las democrático parlamentarias restringidas o a los proyectos políticos populistas autoritarios. Su capacidad de concesión es extremadamente limitada, lo que se agrava con la crisis estructural del país y la crisis internacional. Ello genera graves dificultades a su pretensión de controlar el movimiento urbano encabezado por el proletariado, el movimiento campesino y el movimiento regional-descentralista.

Dada esta debilidad nuestra línea de acumulación estratégica es el desarrollo de la lucha política-democrática de masas que no puede ser absorbida por los regímenes de dominación de las clases opresoras, que agotan su capacidad de convencimiento o consenso, desenmascaran sus pretensiones populistas o democrático burguesas restringidas y desnudan la verdadera esencia de sus formas de gobierno: la coacción o fuerza institucionalizada en el Estado burgués semicolonial.

La línea estratégica de acumulación de fuerzas basada en el impulso a la lucha política-democrática de masas, exige claridad programática revolucionaria e incluye el desarrollo, a su interior, de la fuerza de masas partiendo de las formas de autodefensa. Esta línea estratégica se hace más evidentemente necesaria cuando las tendencias del período son las de la mantención de la crisis, la contradicción entre los planes económicos de la reacción y los derechos democráticos del pueblo, el avance del autoritarismo y de la

La acumulación de fuerzas debe expresarse centralmente en el desarrollo de conciencia revolucionaria y en el impulso a las otras formas de organización que las masas han ido dando, como instrumentos revolucionarios o gérmenes sobre los que se podrá basar el poder revolucionario. Debe ponerse especial énfasis en la organización política revolucionaria de la vanguardia obrera y popular (partidos de izquierda e IU), en el impulso a los organismos de frente único que constituyen gérmenes de la democracia directa de masas (FEDIPs) y al desarrollo sistemático y con perspectiva estratégica de las formas de autodefensa popular. Es importante señalar también la necesidad de centralizar el movimiento gremial popular y la mantención y ampliación de los espacios conquistados dentro del propio aparato estatal (parlamento, municipios) para ponerlos al servicio de la lucha de masas y del desarrollo de la conciencia popular que, a través de la experiencia, agote las expectativas en la democracia formal y las asiente en la conquista de la democracia directa y revolucionaria.

Nuestro III Congreso ha señalado que "si bien la existencia de formas democrático burguesas semicoloniales nos obligan a una lucha dentro de esas instituciones para ganar la dirección del movimiento popular, el terreno fundamental para ganar la dirección del movimiento popular es la sociedad y el campo popular, no las instituciones estatales".

Así mismo, junto a afirmar que la organización popular para la revolución constituye la columna vertebral de nuestra alternativa estratégica, hemos señalado que debemos acumular

fuerzas con nuestro programa revolucionario, sin caer en posiciones de bajarlo o reducirlo por supuestas motivaciones tácticas. Sólo así construiremos una fuerza política con claridad estratégica revolucionaria.

La acumulación de fuerzas requiere de una línea de masas y debe apuntar a desarrollar la influencia revolucionaria consolidando Bases Políticas Revolucionarias de Masas, es decir, sectores de la población en los que IU y el Partido, tengan no solamente simpatía o adhesión sino autoridad política firme, capacidad real de dirección y fuerza orgánica consolidada.

Las Bases Políticas Revolucionarias de Masas se dan en zonas determinadas en las que el Partido e IU logran, aplicando una firme LINEA DE MASAS, una adhesión profunda de diversos sectores de la vida económica, social, cultural y política de la zona. El desarrollo de estas Bases implica a su vez el desarrollo del Partido, de los organismos de frente único, de los gérmenes de democracia directa y de las formas de autodefensa en las referidas localidades.

El impulso a las Bases Políticas Revolucionarias de Masas implica una concepción integral de la acumulación de fuerzas en la que el Partido e IU se constituyen en fuerza dirigente y en autoridad política que cuenta con adhesión ilimitada. Son estas zonas las que constituirán las puntas de lanza de la insurrección general y de la guerra popular, ellas albergan a la vanguardia del movimiento político de masas y constituyen fuerzas que permiten no sólo la ofensiva, sino el repliegue y la defensiva cuando las circunstancias lo exigen.

Impulsar la acumulación de fuerzas

en este objetivo exige avanzar en la definición de prioridades con la consiguiente concentración de recursos humanos y materiales, y con una visión de política de alianzas y división del trabajo al interior de IU.

5. LOS INSTRUMENTOS REVOLUCIONARIOS Y LAS LINEAS ESTRATEGICAS PARA SU DESARROLLO.

Al referirnos al campo revolucionario, en el análisis de la correlación estratégica de fuerzas, hemos señalado las principales formas de organización que las masas populares han ido desarrollando. Ellas constituyen los instrumentos de la lucha revolucionaria, siendo los principales: a) el Partido Revolucionario de Masas M-L y el Frente Revolucionario Socialista de Masas (Izquierda Unida); b) los gérmenes de Frente Unico y de Democracia Directa de Masas: FEDIPs y Asambleas Populares, a lo que debe sumarse la organización gremial popular; y, c) la Autodefensa y Organización Revolucionaria Superior.

El desarrollo de nuestros instrumentos revolucionarios se da en condiciones que debemos precisar en sus rasgos fundamentales:

- a) El país atravieza una crisis económica profunda que tiende a prolongarse y que va acompañada por una crisis internacional, que acentúan la miseria y el desempleo, generando descontento y condiciones favorables para la movilización, lucha y organización de masas y para la ampliación de las fuerzas que se confrontan con el Gobierno;

b) La lucha de clases se da crecientemente en un terreno abiertamente político, produciéndose un viraje de las masas hacia la izquierda y contando ésta (IU) con un espacio político de masas amplio, en diferentes sectores y contando con un espacio de legalidad restringida y presencia en parte de los aparatos del Estado.

c) Creciente movilización popular, aunque descentralizada, y búsqueda de una alternativa popular, democrática y nacional por parte de vastos sectores del movimiento de masas en el que ha crecido una corriente clasista popular;

d) Extensión de la violencia en el país, del autoritarismo, la guerra y el militarismo, de acciones armadas y terroristas de organizaciones militaristas, de la violencia y auto defensa de masas. Endurecimiento gubernamental que expresa incapacidad de conceder a las exigencias reivindicativas, hace ineficaz viejas formas de lucha y exige nuevas formas y niveles de lucha y de organización. Tendencia al cierre de espacios legales.

e) Disposición de sectores de la vanguardia natural-popular a organizarse políticamente contradictoriamente a partidos que no se adecúan orgánicamente para hacerlo, a la par que se desarrollan acercamientos de oportunistas atraídos por las posibilidades electorales.

f) Debilitamiento estratégico de los partidos y movimientos caudillistas de la derecha reaccionaria, aislamiento del Gobierno imperante y deterioro de la confianza de las masas en las actuales formas del régi-

men parlamentario y su eficacia para encarar sus problemas.

g) Presencia de desviaciones reformistas predominantes en IU y ausencia de claridad estratégica revolucionaria. Liberalismo y relajamiento orgánico, a la par que ausencia de acumulación de fuerza para la violencia en los partidos de IU. Desviaciones militaristas y desprecio a la lucha política de masas en sectores izquierdistas del campo popular.

h) Desarrollo de elementos que apuntan hacia la creación de una situación revolucionaria y una confrontación social y política.

En este marco y de acuerdo a las posiciones que sostenemos sobre nuestra estrategia revolucionaria, debemos desarrollar nuestros instrumentos revolucionarios fundamentales siguiendo las siguientes líneas estratégicas:

A.- El Partido:

La construcción del Partido como instrumento indispensable para centralizar la vanguardia revolucionaria que dirija el movimiento de masas, el Frente Unico y la organización y lucha violenta del pueblo, es fundamental. En el afán de construir el Partido Revolucionario de Masas Mariateguista, nuestro partido debe desarrollarse aplicando las siguientes líneas estratégicas de construcción de Partido:

a) Un Partido Marxista-Leninista para conquistar el Poder, destruyendo revolucionariamente el Estado reaccionario y construyendo el Gobierno y el Estado Revolucionario, Democrático-popular y Nacional. Un partido para la Revolución, por su

Programa, su Estrategia y sus métodos revolucionarios en la conducción y organización de masas.

b) Un Partido que organice a la vanguardia de la clase obrera, el campesinado pobre, los pobres de la ciudad y de la intelectualidad socialista; que tenga un carácter Revolucionario de Masas al buscar integrar a la vanguardia natural del movimiento y desarrolle una sólida estructura de cuadros políticos con capacidad política y organizativa.

c) Un Partido que se construya priorizando los sectores sociales y zonas estratégicas, en función de un Plan Estratégico, aplicando una línea de Masas y desarrollando Bases Políticas Revolucionarias de Masas que expresen la amplitud y profundidad de nuestro trabajo en zonas estratégicas y constituyan bastiones de la Revolución.

d) Un Partido con identidad propia clara y centralizado ideológica, política y programáticamente, con una férrea unidad de acción y pleno ejercicio del Centralismo Democrático. Un partido homogéneo y apto para la acción revolucionaria, no un partido diletante, con organización fraccional o de tendencias no simplemente ideológicas, sino orgánicas internas y en el que todo esta en debate.

e) Un partido con una estructura orgánica y una militancia apta para todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas.

f) Un Partido con métodos orgánicos y de trabajo correctos, basados en

el centralismo democrático en el que:

- Todos los militantes entiendan la militancia como una función política revolucionaria referida fundamentalmente a la conducción del trabajo en los frentes políticos (IU), espacios copados en el Estado (Municipios, Parlamentos), Frentes de Masas (gremios, juventudes, barrios, campesinado, etc.) o FEDIPs y no como la inscripción en el Partido y la simple asistencia a reuniones.

- Los organismos sean entendidos como instrumentos de dirección política de su ámbito social, de formación de sus integrantes y de fiscalización y control de las tareas acordadas.

- Se planifique el trabajo de acuerdo al Plan Estratégico combatiendo el espontaneismo;

- Se diferencie el trabajo legal del ilegal, el abierto del cerrado, y sus responsables: enfrentando el liberalismo y legalismo;

- Se forme integralmente a los organismos del Partido enfrentando el pacifismo y los requerimientos de la situación;

- Se tome la práctica como criterio de verdad sobre la base de la aplicación de la unidad de acción, enfrentando las desviaciones ideológicas de "discusión permanente" y libre pensamiento democratista.

g) Un partido para la unificación marxista-leninista, marxintegrista, con-

ciente de la urgente necesidad de unir a los cuadros revolucionarios dispersos en diversas organizaciones y de recoger el sentimiento unitario de la vanguardia popular. Un partido apto para actuar cohesionada y coherentemente al interior del proyecto de unificación de los mariateguistas, impulsándolo como una Unidad para la Revolución, con posiciones programáticas, estratégicas y un plan estratégico que le den firmeza revolucionaria y sin caer en errores reformistas o izquierdistas.

Un partido que maneje la unidad de los m-l y mariateguistas con madurez y con métodos democráticos ajenos al burocratismo y la negociación de cargos.

- h) Un partido que comprenda que la acumulación revolucionaria de fuerzas se centra en la sociedad, en el desarrollo de la organización popular para la revolución en sus diferentes campos, y no fundamentalmente en el copamiento de partes de las estructuras del Estado. Un partido que priorice la organización política de masas (Partido, IU) el desarrollo de los gérmenes de democracia directa de masas (FEDIPs) y la articulación de las organizaciones naturales del movimiento de masas (gremios, etc.) en un proyecto estratégico, comprendiendo la importancia de la participación electoral y subordinándola a los objetivos revolucionarios.

B.- Izquierda Unida:

El Partido entiende a IU como una conquista revolucionaria de las masas populares que viran hacia la izquierda. Es un instrumento y un espacio políti-

co de masas que debe ser mantenido, defendido y desarrollado con los siguientes criterios estratégicos:

- a). Izquierda Unida debe ser entendido e impulsado como un Frente Socialista de Masas que integra a partidos que se reclaman del Socialismo y a sectores de la vanguardia natural del movimiento popular que viran hacia la izquierda socialista.
- b). Izquierda Unida debe impulsar canales de organización de masas, de carácter democrático y eficaces para la acción, a la par que respetar la presencia de partidos políticos en su seno. IU no está en condiciones de manejarse como coordinadora de partidos, excluyendo a independientes y sectores de masa de la toma de decisiones (puesto que perdería su potencial de masas), ni puede ser manejada como IU Partido puesto que ello desconoce las diferencias existentes en su seno y pone en riesgo la unidad.

Izquierda Unida no puede ser entendido como el Frente Unico Democrático-Popular y Nacional puesto que ello desconoce su carácter socialista o de columna clasista popular que apunta al socialismo, dispersa su identidad y desconoce la necesidad de un Frente Socialista de Masas dada la variedad y dispersión orgánica partidaria de las fuerzas socialistas.

- c) Izquierda Unida debe tener una proyección estratégica, dotándose de una estrategia no sólo escrita sino plasmada en un Plan Estratégico, superando la proyección básicamente electoral actual de IU y desarrollándola no sólo como posible alter-

Programa, su Estrategia y sus métodos revolucionarios en la conducción y organización de masas.

b) Un Partido que organice a la vanguardia de la clase obrera, el campesinado pobre, los pobres de la ciudad y de la intelectualidad socialista; que tenga un carácter Revolucionario de Masas al buscar integrar a la vanguardia natural del movimiento y desarrolle una sólida estructura de cuadros políticos con capacidad política y organizativa.

c) Un Partido que se construya priorizando los sectores sociales y zonas estratégicas, en función de un Plan Estratégico, aplicando una línea de Masas y desarrollando Bases Políticas Revolucionarias de Masas que expresen la amplitud y profundidad de nuestro trabajo en zonas estratégicas y constituyan bastiones de la Revolución.

d) Un Partido con identidad propia clara y centralizado ideológica, política y programáticamente, con una férrea unidad de acción y pleno ejercicio del Centralismo Democrático. Un partido homogéneo y apto para la acción revolucionaria, no un partido diletante, con organización fraccional o de tendencias no simplemente ideológicas, sino orgánicas internas y en el que todo está en debate.

e) Un partido con una estructura orgánica y una militancia apta para todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas.

f) Un Partido con métodos orgánicos y de trabajo correctos, basados en

el centralismo democrático en el que:

- Todos los militantes entiendan la militancia como una función política revolucionaria referida fundamentalmente a la conducción del trabajo en los frentes políticos (IU), espacios copados en el Estado (Municipios, Parlamentos), Frentes de Masas (gremios, juventudes, barrios, campesinado, etc.) o FEDIPs y no como la inscripción en el Partido y la simple asistencia a reuniones.

- Los organismos sean entendidos como instrumentos de dirección política de su ámbito social, de formación de sus integrantes y de fiscalización y control de las tareas acordadas.

- Se planifique el trabajo de acuerdo al Plan Estratégico combatiendo el espontaneismo;

- Se diferencie el trabajo legal del ilegal, el abierto del cerrado, y sus responsables: enfrentando el liberalismo y legalismo;

- Se forme integralmente a los organismos del Partido enfrentando el pacifismo y los requerimientos de la situación;

- Se tome la práctica como criterio de verdad sobre la base de la aplicación de la unidad de acción, enfrentando las desviaciones ideológicas de "discusión permanente" y libre pensamiento democratista.

g) Un partido para la unificación marxista-leninista, marinteguita, con-

ciente de la urgente necesidad de unir a los cuadros revolucionarios dispersos en diversas organizaciones y de recoger el sentimiento unitario de la vanguardia popular. Un partido apto para actuar cohesionada y coherentemente al interior del proyecto de unificación de los mariateguistas, impulsándolo como una Unidad para la Revolución, con posiciones programáticas, estratégicas y un plan estratégico que le den firmeza revolucionaria y sin caer en errores reformistas o izquierdistas.

Un partido que maneje la unidad de los m-l y mariateguistas con madurez y con métodos democráticos ajenos al burocratismo y la negociación de cargos.

- 1) Un partido que comprenda que la acumulación revolucionaria de fuerzas se centra en la sociedad, en el desarrollo de la organización popular para la revolución en sus diferentes campos, y no fundamentalmente en el copamiento de partes de las estructuras del Estado. Un partido que priorice la organización política de masas (Partido, IU) el desarrollo de los gérmenes de democracia directa de masas (FEDIPs) y la articulación de las organizaciones naturales del movimiento de masas (gremios, etc.) en un proyecto estratégico, comprendiendo la importancia de la participación electoral y subordinándola a los objetivos revolucionarios.

- Izquierda Unida:

El Partido entiende a IU como una conquista revolucionaria de las masas populares que viran hacia la izquierda. Es un instrumento y un espacio políti-

co de masas que debe ser mantenido, defendido y desarrollado con los siguientes criterios estratégicos:

- a). Izquierda Unida debe ser entendido e impulsado como un Frente Socialista de Masas que integra a partidos que se reclaman del Socialismo y a sectores de la vanguardia natural del movimiento popular que viran hacia la izquierda socialista.
- b). Izquierda Unida debe impulsar canales de organización de masas, de carácter democrático y eficaces para la acción, a la par que respetar la presencia de partidos políticos en su seno. IU no está en condiciones de manejarse como coordinadora de partidos, excluyendo a independientes y sectores de masa de la toma de decisiones (puesto que perdería su potencial de masas), ni puede ser manejada como IU Partido puesto que ello desconoce las diferencias existentes en su seno y pone en riesgo la unidad.

Izquierda Unida no puede ser entendido como el Frente Único Democrático-Popular y Nacional puesto que ello desconoce su carácter socialista o de columna clasista popular que apunta al socialismo, dispersa su identidad y desconoce la necesidad de un Frente Socialista de Masas dada la variedad y dispersión orgánica partidaria de las fuerzas socialistas.

- c) Izquierda Unida debe tener una proyección estratégica, dotándose de una estrategia no sólo escrita sino plasmada en un Plan Estratégico, superando la proyección básicamente electoral actual de IU y desarrollándola no sólo como posible alter-

nativa electoral de Gobierno, sino como alternativa de Poder.

- d) Hay que superar las desviaciones reformistas y electoralistas en Izquierda Unida que predominan en su conducción, impulsando un viraje a la izquierda, luchando por la adopción de una Estrategia Revolucionaria y Planes de acción que permitan la acumulación revolucionaria de fuerzas, luchando por la reorientación dentro de la unidad, y aplicando una política de alianzas que lo permita junto a una permanente línea de masas.

C. Fedips y organismos germinales de democracia directa de masas.

El Partido debe impulsar los FEDIPs en tanto organismos de lucha regional o sectorial, instrumentos aún germinales de democracia directa de masas y organizaciones de Frente Unico en confrontación con el Gobierno.

En este sentido, el Partido debe:

- a) Formar o reactivar los Frentes de Defensa según los casos, priorizando los regionales y desarrollando su organización en los conos de Lima;
- b) Impulsar la institucionalización de los FEDIPs en eventos o congresos que les den una organización más estable;
- c) Desarrollarlos como factores o instrumentos revolucionarios, desarrollando sus planteamientos programáticos en confrontación con la política gubernamental y afirmando una política alternativa, potenciando su capacidad de decisión democrática, su autoridad sobre la pobla-

ción y su capacidad para imponer políticas de gobierno, perfilándose como fuerzas alternativas al centro de decisión política gubernamental.

- d) Impulsar la centralización regional y nacional de los FEDIPs, en un proceso auténticamente representativo y que impulse un Encuentro Nacional Popular al que se sumen Confederaciones, Asociaciones Profesionales, Municipios, Fuerzas Políticas de Oposición, etc.

Poner los espacios ganados en el Estado, Parlamento y Municipios, al servicio de la organización y fortalecimiento de los FEDIPs y no a la inversa. Impulso a cabildos que permitan conformar o reactivar FEDIPs.

Encarar a las fuerzas de oposición, y en especial al APRA, con la exigencia de unidad de acción en los FEDIPs como parte del proceso de lucha por la dirección del movimiento popular y de la lucha por convertir a IU en alternativa de Gobierno y Poder, cerrando el paso a la conducción reaccionaria del APRA.

El PAP es una fuerza cuya destrucción, por la vía de sucesivas derrotas políticas y fraccionamientos, es una forma de ir ganando secciones para el Frente Unico Revolucionario. Su existencia unitaria y bajo la conducción reaccionaria actual es una grave traba para la forja del Frente Unico Revolucionario.

Puesto que la construcción del FUR es un problema estratégico, como lo es de la alianza y lucha con la burguesía nacional, este problema en su relación con el PAP.

D. Bases Políticas Revolucionarias de Masas y Autodefensa

Sostenemos que el uso de la fuerza es revolucionario, en tanto sea popular y de masas, y que ella debe acentuarse en el desarrollo de la fuerza política popular, lo que le da legitimidad, amplitud y fuerza.

La lucha política de masas constituye la forma principal de combate durante todo un período y nos debe permitir una acumulación de fuerzas que se exprese orgánicamente en el crecimiento y fortalecimiento del Partido, el Frente y las Brigadas de Autodefensa.

El Partido y el Frente deben lograr construir auténticas Bases Políticas Revolucionarias de Masas. Es decir, construir una influencia y organización firme (a) sobre la población de una zona geográfica que (b) abarque diferentes aspectos de la vida de dicha localidad (política, económica, cultural, etc). (c) implique un claro reconocimiento a la autoridad y dirección política revolucionaria, y (d) conlleve un desarrollo mayoritario y relativamente homogéneo de una conciencia política revolucionaria de la población, (e) constituyéndose en importantes instrumentos de la movilización y lucha política de masas, canteras de cuadros y de luchadores y áreas capaces de cumplir diversas funciones revolucionarias.

Las Bases Políticas Revolucionarias y su construcción expresan el esfuerzo de darle profundidad al trabajo revolucionario, y no solamente extensión. A su vez constituyen instrumentos organizativos

que van mucho más allá de la capacidad de acción electoral.

Las Bases Políticas Revolucionarias de Masas deben desarrollarse en Zonas Estratégicas, es decir, en áreas que por su composición social, por su ubicación geográfica, por su importancia para el funcionamiento del aparato económico o estatal (en la región o el país), por su capacidad para ser espacios de ofensiva o repliegue, y por su tradición de lucha constituyan zonas prioritarias.

El desarrollo de estas Bases Políticas de Masas debe expresar pues una superación del artesanismo, una forma de vincular la estrategia con la táctica y la organización, y una superación también del economicismo y el parlamentarismo.

El desarrollo de las formas de organización popular que constituyen gérmenes de democracia directa, especialmente de los FEDIPs, debe ser encarado como parte de las tareas fundamentales a desarrollar en las Bases Políticas Revolucionarias y que éstas deben impulsar en las regiones a las que pertenecen.

No deben ser entendidas estas Bases Políticas de Masas ni como simples áreas de organización partidaria ni, en el otro extremo, como áreas liberadas. Son áreas de control del P. en las que su influencia rebasa sus estructuras partidarias —que de por sí deben ser consistentes— y en las que ha ganado la lealtad y confianza de las masas. Estas áreas son en extremo propicias para impulsar las tareas específicas de la acumulación militar de fuerzas.

Finalmente, las Bases Políticas Revolucionarias de Masas, pueden también cobrar expresión en secto-

**DAMAGED
PAGE(S)**

... para iniciar un avance
... la preparación
... para la ...

... a au:

... a fu:

... os, pol:

ciudad y ...

se o defenderse del enemigo que aco-
cienta la explotación, la opresión
autoritaria y la militarización.

La expresión orgánica la consti-
tuyen las Brigadas de Autodefensa
que son —finalmente— el germen del
armamento general del pueblo y del
Ejército Popular Revolucionario. Es-
pecíficamente ellas han de constituir
la columna vertebral, en el seno de
la masa para el desarrollo de los le-
vantamientos, la huelga general polí-
tica y la insurrección general, así
como han de constituir las canteras
de las unidades especiales de combate
urbano y de los núcleos de guerrilla
rural en otros momentos de la lucha
de clases.

Los objetivos de las Brigadas de
Autodefensa incluyen, indudablemen-
te, el uso organizado de la fuerza pa-
ra proteger las luchas del movimiento
popular. Sin embargo, las brigadas de
autodefensa pueden y deben desarro-
llarse para prestar seguridad a la orga-
nización y a la lucha popular en un sen-
tido más amplio ... , resguardan:

... y el orga...
... ten...
... adas
... todo
...
... pueblo. Sin embargo
su estructura no debe ser abierta y
conforme avance el nivel de sus ac-
ciones, tampoco lo deben ser la iden-
tidad de sus miembros frente a la
represión.

Las Brigadas de Autodefensa de-
ben desarrollarse estrechamente vin-
culadas al esfuerzo de construir las
bases político-revolucionarias de ma-
sas. Se asientan, por tanto, en zonas
geográficas fundamentalmente, aun-
que también lo hacen en centros
productivos o educativos.

Sus características son:

- a. El tratarse de una organización de carácter básicamente local, es decir, una en la que sus miembros son fundamentalmente de la localidad;
- b. una organización cuyos miembros mantienen sus ocupaciones originales, es decir, no se dedican a tiempo completo a esta tarea. La Brigada ...

c. siendo impulsadas por el P. y dirigidas por los cuadros que este coloque para cumplir esta función, las Brigadas tienen una estructura propia y sus miembros no son exclusivamente los miembros del P., se amplía a sectores clasistas y democrático-revolucionarios la posibilidad de integrarse como combatientes.

Las características específicas de las Brigadas tendrán variaciones según se den en la ciudad o el campo y según sea su relación con las organizaciones políticas o naturales de las masas. Sin embargo, los miembros deben recibir formación política e instrucción para su labor y, se les debe exigir una rigurosa disciplina.

Las acciones de autodefensa pueden ser variadas y se desarrollarán según el análisis concreto de la situación concreta, manteniendo siempre una vinculación con los niveles de lucha y organización popular existente.

La construcción de las Brigadas de Autodefensa Popular debe ser encarada con toda responsabilidad por el P. sobre la base de un amplio desarrollo del trabajo político, conscientes de que si no desarrollamos a tiempo, este trabajo en las masas, no se podrá encarar con éxito la confrontación decisiva que se anuncia.

E.-Organizaciones de Masas

El Partido debe desarrollar con fuerza su trabajo en las organizaciones naturales y reivindicativas de las masas populares. La crítica a la desviación sindicalismo-economicista de la izquierda en años pasados, no puede ser

argumento para dejar de lado la responsabilidad de orientar, fortalecer y articular dentro de un Plan Estratégico a los Sindicatos, las organizaciones campesinas, barriales, juveniles, femeninas. La superación del sindicalismo economicista no está tampoco en el parlamentarismo, sino en el desarrollo de la lucha política-democrática de masas, el desarrollo de las manifestaciones de democracia directa de masas y de la autodefensa, en todo lo cual tienen un papel las organizaciones de masas mencionadas.

Debemos desarrollar nuestro trabajo en estas organizaciones de masas impulsando el clasismo y la política de frente único, apuntando a la centralización sectorial y nacional, a eliminar el paralelismo sindical y a que las organizaciones de masas sean antes de movilización y de lucha e integren el proyecto del Encuentro Nacional Popular y los FEDIPs.

En el movimiento sindical debemos impulsar la vertebración de una corriente clasista, la constitución de una Central Única sobre la base de la CGTP y el Comando Nacional Unitario de Lucha mediante un evento democrático y de frente único, y fortalecer las instancias partidarias y de IU para la conducción del trabajo en este sector.

En el movimiento campesino debemos fortalecer la CCP, avanzar hacia la unificación en una central única del campesinado con la CNA y otras instancias, fortalecer la columna campesina clasista y combativa al interior del CUNA, para dirigirlo y marca su ritmo.

Desarrollar el trabajo en las organizaciones de masas como parte del Plan de Trabajo de acumulación de fuerzas para el choque decisivo, la Insurgencia y la Guerra Popular.

F.-Municipios y presencia parlamentaria

Los espacios conquistados al interior del Estado y las fuerzas acumuladas allí deben servir para:

- Conducir la experiencia de las masas en las limitaciones y demostración del carácter formal de la democracia burguesa restringida, potenciando las formas de democracia directa de masas;
- Fortalecer la organización independiente, de masas y revolucionaria del pueblo como instrumento fundamental de su liberación;
- Difundir las posiciones populares y confrontarlas con la reacción;
- Defender los derechos conquistados o lograr nuevos avances en beneficio del pueblo y de su acumulación de fuerzas;
- Plantear alternativas de solución a los problemas del país, enfrentando los planes reaccionarios y contribuyendo a legitimar a la Izquierda como alternativa de Gobierno y de Poder.

Debe enfrentarse toda desviación parlamentarista o ilusión reformista en estas áreas de trabajo, vigilándose estrechamente el comportamiento de los cc. destacados a estas tareas y exigiéndose el cumplimiento del centralismo democrático en su accionar.

G.-Las organizaciones Productivas o Económicas en manos de sus Trabajadores.

El Partido debe defender las entidades económicas bajo gestión de sus trabajadores y apoyarlas, no como camino evolutivo para la transformación social, sino enfrentándolas al control de nuestra economía que tiene el gran ca-

pital monopólico que asfixia a estos sectores.

La gestión empresarial por los trabajadores es también una línea de defensa de los intereses laborales en períodos de crisis y quiebras de empresas y permite agrupar fuerzas en la exigencia de soluciones al régimen.

En el campo, las formas de gestión comunal o la gestión colectiva de los productores, de la comercialización, permite la organización de los pequeños propietarios o minifundistas en confrontación con los Monopolios y las políticas reaccionarias del Estado.

La gestión colectiva de ciertos servicios en la zona urbana, como los comedores populares, los talleres de barrio, etc., permiten también la organización, especialmente de las mujeres que se aunan con su fuerza a la lucha popular.

H.- Organización del Frente Diplomático o Frente Externo.

Dado el carácter anti-imperialista de nuestra revolución que apunta a terminar con el sometimiento semi-colonial de nuestra patria, buscamos aislar y derrotar a nuestro enemigo externo principal: el Imperialismo Norteamericano.

Concientes del carácter especialmente agresivo y guerrerista del imperialismo yanqui en este período de crisis, y lúcidos de que reaccionará con especial fuerza frente a procesos revolucionarios en lo que considera su patio trasero, buscamos frenar al máximo su intervención indirecta y sobre todo directa, a nuestro proceso. Impulsamos una posición contra la intervención yanqui y su política imperialista.

Impulsamos una política internacionalista revolucionaria que sea una línea

da, que privilegia las relaciones con las fuerzas revolucionarias de América Latina, con Cuba y Nicaragua, con los países socialistas, las fuerzas populares y revolucionarias del Tercer Mundo, con los Partidos Comunistas de Europa Occidental y los sectores progresistas de la Social-Democracia. Así mismo, estrechamos vínculos con los movimientos pacifistas y ecologistas en los países imperialistas.

Finalmente, impulsamos el establecimiento de relaciones no sólo a nivel político entre partidos, sino entre organizaciones de masas y con instancias de Derechos Humanos.

Así mismo, consideramos necesario impulsar el trabajo internacional para aislar al régimen reaccionario imperante en el país, para lo cual debe abrirse trabajo diplomático en los foros internacionales como los de las Naciones Unidas.

I.- Medios de Comunicación de Masas.

El Partido debe defender los espacios conquistados en los medios de comunicación de masas, especialmente en el caso del Diario de Marka en la prensa escrita. Debe igualmente defender y ampliar los espacios conquistados en medios escritos como El Observador y la República, luchando contra la pretensión aprista de imponerse definitivamente en esta última.

Procuramos la mantención y ampliación de aquellos programas e informativos de radio y TV que tienen un carácter abierto y plural.

Combatimos la tendencia a recortar los derechos y espacios de expresión conquistados por el pueblo y la izquierda o las fuerzas democráticas y patrióticas, a la vez que preparamos al-

ternativas de repliegue en caso necesario.

6. LA VIA PARA LA TOMA DEL PODER Y LAS FORMAS DE LUCHA.

La vía para la toma del poder es la de la lucha democrático revolucionaria de masas, constituyendo a la izquierda y las fuerzas populares como una alternativa de gobierno y de poder, el eje central está en la organización popular y el ejercicio de la democracia directa de masas que permita aislar y derrotar a nuestros enemigos estratégicos en la lucha política y en la confrontación violenta que ellos provocan.

Nuestra estrategia combina todas las formas de lucha, pero prioriza la lucha política de masas y sostiene que esta tendrá su continuación, como forma superior de confrontación en la lucha violenta del pueblo. A su vez el P. sostiene que las formas de lucha violentas deben implicar en lo fundamental la participación de las masas en el empleo de la fuerza y que la insurrección general es la forma principal que adoptará la violencia revolucionaria en el país.

Nuestra estrategia se plantea el combate en todos los espacios de la lucha de clases, articulando todas las formas de lucha y de organización alrededor de la acumulación de fuerzas con un norte estratégico: la toma del poder.

En el período pre revolucionario apuntamos a desgastar las fuerzas y los instrumentos de dominación del enemigo, aislando al enemigo principal, desarrollando la organización revolucionaria del pueblo bajo conducción

del proletariado y los gérmenes de democracia directa como alternativa potencial frente al poder central, acumulando así fuerzas para la confrontación decisiva al presentarse la situación revolucionaria. En esta etapa se crean pues las condiciones subjetivas para encarar la confrontación futura.

En la lucha democrático revolucionaria de masas, hacia el poder, nuestro III Congreso afirma que "es indispensable saber librar y desarrollar también la lucha por reformas democráticas bajo la situación actual de dominación gran burguesa semicolonial. La lucha por reformas democráticas es parte de nuestra acción. Ella permite abrir y ampliar espacios políticos que, a la vez que dan mejores condiciones para desarrollar la lucha y la organización de las masas oprimidas, les permite experimentar y cuestionar los estrechos márgenes y el contenido de la democracia burguesa o semicolonial en su expresión o forma parlamentaria". (pág. 56).

La lucha por reformas democráticas tiene contenido revolucionario si forma parte de una estrategia integral en la que no se trata de convertirla "en lo fundamental de nuestro programa, rebajando su contenido revolucionario" ni "pretender que extremando o radicalizando, hasta sus últimas consecuencias, la lucha por reformas o derechos democráticos burgueses, se logrará un salto revolucionario del movimiento. Este salto sólo se obtendrá sembrando la semilla revolucionaria con nuestro Programa, en el curso de diversas formas de acción y de lucha parlamentaria, municipal, sindical, territorial y cultural, legales e ilegales, pacíficas y violentas, en las que las masas desarrollen su conciencia y organiza-

ción". (III Congreso, pág. 56).

La lucha económica, articulada a un plan estratégico, no se limita al objetivo de conquistar las reivindicaciones y reformas que el pueblo trabajador reclama, sino que debe permitir la agitación de nuestro Programa, la educación en la lucha de los trabajadores y el enfrentamiento a los planes económicos de la reacción para acrecentar su inestabilidad y debilidad.

La lucha política de masas es la forma principal en la etapa pre-revolucionaria y se combina expresamente con la lucha armada en el período revolucionario, aunque la acumulación de fuerzas debe desarrollarse en la etapa pre-revolucionaria. La lucha política de masas apunta centralmente a desarrollar los gérmenes de la democracia directa de masas, a impulsar su organización revolucionaria, a promover la acción directa de masas y a extender y fortalecer la conciencia revolucionaria entre el proletariado y las capas populares.

La lucha electoral y la que se desarrolla en los espacios parlamentarios o municipales conquistados dentro del Estado reaccionario son parte de la lucha política de masas pero ellas deben encuadrarse dentro de los objetivos mencionados líneas arriba, contribuyendo a preparar las condiciones para la confrontación revolucionaria insurreccional, especialmente cuando se aproxima una situación revolucionaria.

La lucha democrática revolucionaria implica constituir a su vez como alternativa de gobierno y de poder, es decir, como un movimiento y una organización con reconocimiento, autoridad y fuerza para conducir el país derrotando a los enemigos de la nación y el

Nuestro Partido considera errónea la posición de quienes sostienen la estrategia de convertir a IU en alternativa de gobierno, para que desde allí apunte a desarrollar las condiciones para ser poder. Ello implica varios graves errores en la apreciación de la situación del país, sobrevalora la legalidad y constitucionalidad y desvaloriza la importancia de la fuerza revolucionaria.

La lucha electoral tiene importancia por cuanto desgasta las condiciones de dominación y la legitimidad del enemigo, permite avanzar en la legitimación del derecho de la izquierda a ser alternativa —haciendo uso de la legalidad— y puede crear condiciones para un levantamiento masivo cuando los reaccionarios tienden a cerrar el paso a los avances que el proletariado y el pueblo logran en el terreno electoral.

Constituye sin embargo, un grave error subordinar la legitimidad de la izquierda como alternativa de gobierno y de poder, y la legitimidad de la violencia revolucionaria de masas al exclusivo desarrollo electoral de la izquierda y del pueblo.

Los procesos electorales no constituyen, en nuestro país, la única fuente de legitimidad de una alternativa de gobierno y poder. Si bien las elecciones constituyen una forma —ciertamente manipulable por la reacción— de expresar el grado de consenso o autoridad política ganado, es evidente que la legitimidad se logrará fundamentalmente en tanto esa fuerza política logre identificar los intereses de las grandes mayorías oprimidas con los que el programa refleja. Así, la legitimidad de su alternativa dependerá no solamente del consenso entre las fuerzas populares, sino de la capacidad de

fuerza que tenga para garantizar que su programa será aplicable.

Más aún, la principal forma de expresar el grado de consenso y fuerza revolucionaria está en el desarrollo de la organización política, en el impulso a las formas de democracia directa y en el desarrollo de la autodefensa de masas.

Las tesis electoralistas descuidan lo fundamental de la acumulación de fuerzas, subordinar la legitimidad de una alternativa revolucionaria y del desarrollo de una violencia revolucionaria al logro de la mayoría electoral. Ello, sobrevalora la solidez y legitimidad del régimen democrático burgués semicolonial, olvida la existencia de muchos sectores sociales electoralmente marginados o imposibilitados de participar en mecanismos de negociación y pretende derivar las posibilidades insurreccionales solo de los votos, cuando es evidente que la capacidad insurreccional de una fuerza o movimiento se asienta fundamentalmente en su fuerza social organizada, en su disposición y preparación para la confrontación y en condiciones materiales y políticas que no derivan simplemente de lo electoral.

En síntesis, si bien la lucha electoral es importante y los avances logrados pueden crear condiciones para el levantamiento insurreccional, ello no es suficiente, no puede llevarnos a subordinar la insurrección al triunfo electoral ni a identificar la ausencia de una mayoría electoral con la ausencia de condiciones insurreccionales.

En lo que se refiere a formas de desarrollo de la violencia de masas sostenemos la urgente necesidad del impulso de la autodefensa de masas, base fundamental para el desarrollo de for-

mas superiores de lucha y de organización, así como columna fundamental para el desarrollo de la huelga política y la confrontación general en la situación revolucionaria.

También hay que precisar la necesidad de preparar las condiciones para formas superiores de lucha y que tomen en cuenta el desarrollo desigual del país.

Igualmente debe impulsarse la lucha política en relación a la fuerza armada.

En síntesis, la vía para la toma del poder:

- a) Exige el desarrollo de un Poderoso Ejército Político de Masas.
- b) Que impulsando las diversas formas de lucha.

c) Desarrolle los organismos germinales de la democracia directa de masas.

d) Desgaste los planes económicos reaccionarios así como el régimen democrático parlamentario reaccionario confrontando el avance electoral popular con los límites del régimen.

e) Empleando la autodefensa de masas con otras formas de organización y lucha según las circunstancias.

f) para crear las condiciones para la toma del poder en una situación revolucionaria.

g) con el impulso a la huelga política de masas y a la confrontación decisiva.

